Javier Callejo Gallego
UNED
Cecilia Díaz Méndez
Universidad de Oviedo

Luces y sombras en la opinión de la ciudadanía sobre la producción de los alimentos

Los estudios sociales sobre la alimentación han identificado múltiples signos de malestar de la ciudadanía con el sistema alimentario y la reivindicación de la sociedad civil de revisar el funcionamiento de un sistema globalizado por sus graves efectos negativos sobre la salud humana y la del planeta.

En ese contexto, este artículo aborda el grado de satisfacción de la población española respecto a los agentes y los procesos que conforman el sistema alimentario. Los resultados revelan que los niveles generales de satisfacción son elevados, muy especialmente en aquellas áreas del sistema en las que la ciudadanía manipula directamente el alimento como comensal o como cocinero. Sin embargo, el malestar aumenta en aquellos eslabones de la cadena sobre los que se carece de control.

Palabras clave:
Opinión pública | Sistema alimentario | Satisfacción.

Las ciencias cosiales han dado cuenta de situaciones en las que se pone en cuestión el actual sistema alimentario (SA). La percepción del riesgo, que ha ido en ascenso desde la crisis de las vacas locas; la desconfianza en la publicidad o el etiquetado, que pone en cuestión tanto a la industria como a la distribución, y la distancia creciente entre el consumidor y el productor en un sistema cada vez más complejo, reflejan un entorno alimentario en el que convergen críticas a la forma en que se producen, trasforman, venden y consumen los alimentos. Todo hace pensar que la ciudadanía, al igual que las instituciones y la sociedad civil organizada, cuestionan también el sistema alimentario y dan muestras de malestar por una forma de organizar el aprovisionamiento de alimentos que no responde a sus expectativas.

El descontento de las instituciones y de los grupos sociales organizados con el sistema alimentario ha sido corroborado (FAO, 2018; IPPC, 2019; Novo y Lozano-Cabedo, 2024). Sin embargo, no se conoce en profundidad la posición de la ciudadanía (Díaz Méndez y Lozano Cabedo, 2020). Hemos querido recoger pruebas de este hipotético malestar ciudadano a través de una encuesta telefónica de ámbito nacional (ENCALMA2024) realizada en el último trimestre de 2023, entrevistando a una muestra de 1.500 personas, seleccionadas aleatoriamente entre la población residente en España de más de 18 años.

En la encuesta realizada se recogen respuestas a cuestiones relativas al grado de satisfacción o bienestar con respecto al sistema alimentario en un sentido amplio, considerando los procesos y los agentes que interactúan con el alimento, desde la tierra –producción, distribución, industria– al plato: preparación doméstica, restauración y comensal.

En este trabajo nos preguntamos qué espera la ciudadanía de la producción alimentaria, fijándonos en qué medida las valoraciones sobre la agricultura y la ganadería están condicionando la satisfacción general que la ciudadanía tiene sobre el conjunto del sistema alimentario.

La satisfacción general con el sistema alimentario: del productor al comensal

Hay dos reflexiones previas necesarias para afrontar el análisis del funcionamiento y la satisfacción con el sistema alimentario. En pri-

Cuadro 1
Grado de satisfacción con las distintas actividades relacionadas con la alimentación (puntuación de 0 a 10)

Con lo que COME	8,1
Con la forma de COCINAR los alimentos en su CASA	8,4
Con la forma de COCINAR los alimentos en los RESTAURANTES que usted frecuenta	7,2
Con la forma en la que se COMPRAN Y VENDEN la mayoría de los alimentos en tiendas, supermercados, etc.	6,8
Con la forma en que se PRODUCEN los alimentos que usted consume	6,8
Con la forma en la que se EMPAQUETAN Y TRASFORMAN en la industria los alimentos que usted consume	5,9

Fuente: ENCALMA2024

De manera general, cabe reseñar que el grado de satisfacción de la ciudadanía con el sistema alimentario español es bastante elevado, destacando el alto bienestar que generan aquellas partes del sistema sobre las que la población tiene un control directo y que corresponden principalmente al hogar y a la comida de los restaurantes (comer y cocinar). Se reduce este bienestar a medida que se valora el resto de los estabones del sistema: producción, distribución e industria

mer lugar, viene definido, al menos inicialmente, por la función general de garantizar el abastecimiento alimentario para comer diariamente. Ahora bien, en las sociedades desarrolladas, salvo casos como el experimentado con la reciente pandemia de la COVID19, la escasez de alimentos no parece constituir un problema para el sistema alimentario.

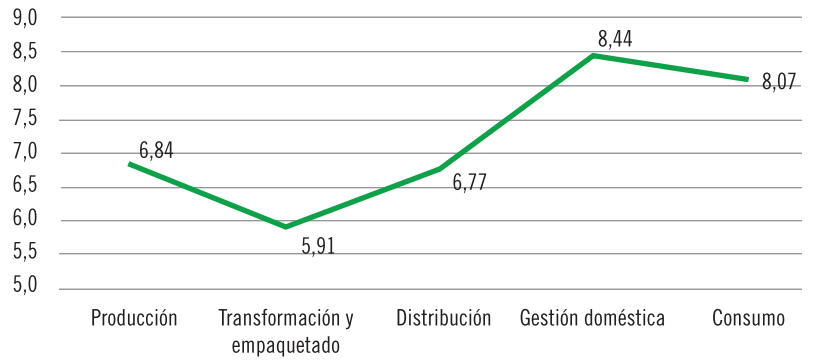
La disponibilidad de alimentos es algo que se supone, es el mínimo que se le exige, es la función básica para la que ha sido construido. De manera que, si queremos averiguar la forma en que la ciudadanía emite juicios valorativos sobre su funcionamiento, habría que indagar sobre otras funciones más allá de un adecuado o inadecuado suministro de productos. En segundo lugar, el SA se estructura, de manera general, a partir del recorrido del alimento desde la tierra al hogar o al servicio de restauración. Es común analizar la producción, la industria y la distribución, y, además, cada vez con más frecuencia se incluyen ámbitos como el trasporte o los desechos.

Esta configuración pivota sobre un agente central, el consumidor, y sobre un proceso, el acto de compra. Sin embargo, considera solamente los aspectos mercantilizados del recorrido del alimento, ignorando que tras la compra existen otros dos procesos más, el de preparación (con su consiguiente gestión) y el de consumo; y otros dos agentes, quién cocina y el comensal, que pueden o no ser los mismos que el comprador, pero que ejercitan una práctica diferente. Estas consideraciones nos aproximan al sistema alimentario de una manera abierta, en las que producir, transformar, distribuir, pero también cocinar y comer, son las prácticas que concretan el sistema en dos ámbitos de relaciones, las domésticas y las del mercado.

Es con esta perspectiva desde la que nos aproximamos al análisis de las funciones atribuidas al sistema alimentario y al grado de satisfacción de la ciudadanía con los agentes y los procesos que nos permiten comer diariamente.

De manera general, cabe reseñar que el grado de satisfacción de la ciudadanía con el sistema alimentario español es bastante elevado, destacando el alto bienestar que generan aquellas partes del sistema sobre las que la población tiene un control directo y que corresponden principalmente al hogar y a la comida de los restaurantes (comer y co-

Gráfico 1
Grado de satisfacción en distintas fases de la cadena de alimentación.Medias (entre 0 y 10)



Fuente: ENCALMA24.

Un 59,5% de las personas consultadas afirma estar de acuerdo con la frase "A los agricultores y ganaderos no se les paga lo suficiente por sus productos". Un 58,6% concuerda con "Los/las agricultores/as y ganaderos/as desempeñan un papel fundamental en la lucha contra la despoblación rural"

Cuadro 2
Grado de acuerdo con las afirmaciones sobre la producción de alimentos (porcentajes)

Frases	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
"Las formas de producción intensivas, como las macro granjas, son necesarias para alimentar a la población mundial"	18,6	24,3	37,7	19,4
"Los/las agricultores/as y ganaderos/as desempeñan un papel fundamental en la lucha contra la despoblación rural"	2,0	5,5	33,9	58,6
"La agricultura y la ganadería hoy producen alimentos poco naturales"	19,5	38,8	32,9	8,8
"Actualmente los/as agricultores/as y ganaderos/as utilizan muchos productos químicos para producir los alimentos"	6,3	28,2	48,0	17,5
"A los agricultores y ganaderos no se les paga lo suficiente por sus productos"	2,8	5,2	32,6	59,5

Fuente: ENCALMA2024

cinar). Se reduce este bienestar a medida que se valora el resto de los estabones del sistema: producción, distribución e industria.

Se puede observar el grado de satisfacción de las distintas operaciones del sistema alimentario a partir de las puntuaciones medias, considerando 0 máximo malestar y 10 máximo bienestar.

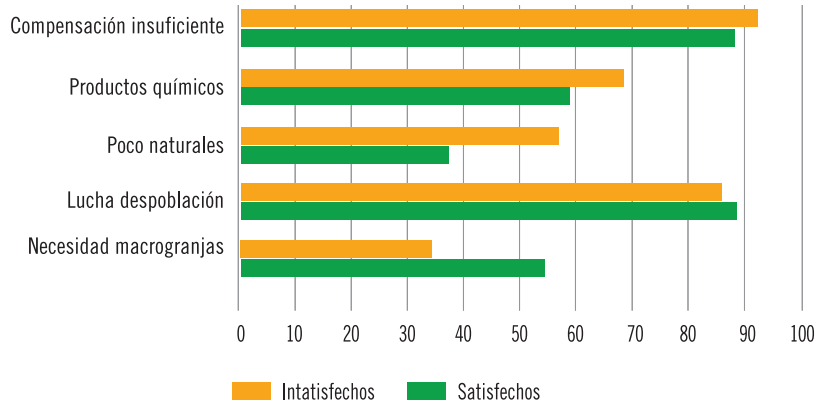
La mayor satisfacción se da con la forma de cocinar los alimentos en casa (8,4) y con lo que se come (8,1). Sigue siendo relativamente alta, con respecto a otros operadores del sistema alimentario, la satisfacción con los restaurantes. Cuando se trata de operaciones en las que intervienen agentes distintos del propio comensal y su entorno, el grado de satisfacción desciende, registrándose una misma media para la distribución y la producción (6,8). Sin embargo, cuando aparece la referencia de la industria como actor mediador en la transformación, el grado de satisfacción desciende a una media de aprobado, 5,9. Globalmente el 22,1% de la muestra "suspende" al sistema alimentario puntuando por debajo de 5 en alguna de las dimensiones y mostrándose con ello los focos de malestar que alcanzan a casi un cuarto de la población española.

De estos resultados se puede realizar una valoración general en planos opuestos: Hay alta satisfacción con lo que se come y se gestiona para ser comido; pero no tanto con los procesos que generan la alimentación en sentido abstracto.

La satisfacción con la producción agraria y ganadera

Estos datos generales se concretan al indagar en la satisfacción que provoca la producción alimentaria, que ha obtenido una

Gráfico 2
Grado de acuerdo con las afirmaciones sobre la producción de alimentos según población insatisfecha y satisfecha con la agricultura y la ganadería (porcentajes)



Fuente: ENCALMA24.

media de 6,84 puntos. En principio, y utilizando la terminología escolar, cabría hablar de una calificación entre el aprobado alto y el notable. Ahora bien, si lo ponemos en relación con el resultado del índice general hay importantes diferencias entre el grado de satisfacción con lo que hacen directa o vicariamente los ciudadanos al recibir la comida -cocinándola en casa o consumiéndola- y el grado de satisfacción con el origen de esos productos que cocinan y comen.

Imaginándonos el proceso del producto alimentario a partir del grado de satisfacción registrado en nuestra encuesta, es como si la transformación y el empaquetado por parte de la industria "empeorasen" el producto, con respecto a su "estado" en la producción, para recuperarse después en el proceso de distribución. Ahora bien, la fase que en mayor medida "mejora" el producto es la de su cocina en casa.

Con el fin de indagar en la satisfacción o insatisfacción específicamente asociada con la producción, analizamos algunos aspectos que ayudan a comprender las puntuaciones otorgadas a este proceso y sus agentes.

Se constata que uno de cada diez consultados se muestra crítico con la forma en que se producen los alimentos, es decir, le otorgan una puntuación por debajo de 5 al precisar el grado de satisfacción que les genera. Ahora bien, también hay un 16,4% que muestran un grado de satisfacción muy alto, de 9 o 10.

Asimismo, indagamos en las valoraciones de la opinión pública sobre algunos aspectos que implican a la producción de alimentos (Cuadro 2). Un 59,5% de las personas consultadas afirma estar de acuerdo con la frase "A los agricultores y ganaderos no se les paga lo suficiente por sus productos". Un 58,6% concuerda con "Los/las agricultores/as y ganaderos/as desempeñan un papel fundamental en la lucha contra la despoblación rural".

Esta concordancia apunta hacia una denuncia por parte de la población sobre la compensación que reciben los productores directos de la alimentación y, por otro lado, a un reconocimiento social sobre el papel que desempeñan, más allá de la propia producción de alimentos.

Agregando las distintas formas de acuerdo utilizadas en nuestra escala (nada+poco y bastante+muy), se revela una distancia de la población con respecto al proceso de producción en la frase: "Actualmente los/as agricultores/as y ganaderos/as utilizan muchos productos químicos para producir los alimentos", algo que comparte el 65,5% de la población encuestada que está bastante o muy de acuerdo con la afirmación.

Este es el punto más débil de la representación que tiene la ciudadanía con la producción de alimentos, la idea de un exceso en el uso de productos químicos, de cierta ruptura en el vínculo con la condición "natural" del alimento o interpretado como un proceso de "desnaturalización", lo que se ve parcialmente respaldado por el hecho de que el 41,7% está también muy o bastante de acuerdo con la frase: "La agricultura y la ganadería hoy producen alimentos poco naturales".

Por otra parte, un 57,1% de la población se muestra muy o bastante de acuerdo con la frase "Las formas de producción intensivas, como las macro granjas, son necesarias para alimentar a la población mundial".

Por ello, se constata que la población parece menos abierta a comprender el uso de productos "químicos" en la producción alimentaria que, a aceptar formas de producción intensivas, condensada en la figura de las denominadas macro granjas, entendiendo éstas como una necesidad para el abastecimiento general. La crítica al excesivo uso de productos químicos implica tanto a éstas como a otras formas de producción agroalimentaria.

Cabe preguntarse hasta qué punto las concepciones que tiene la población española sobre la producción de alimentos, condensadas en las afirmaciones ya presentadas, son la base para la satisfacción o la insatisfacción que genera la producción de alimentos.

En el Gráfico 2, se observan las principales diferencias entre las valoraciones de la ciudadanía satisfecha e insatisfecha con el sistema alimentario. Los satisfechos con la producción alimentaria tienden a mostrarse más de acuerdo con la necesidad de macro granjas. Los insatisfechos muestran un mayor grado de acuerdo con la afirmación referida a la falta de naturalidad de los productos.

Por tanto, si la representación de un excesivo uso de sustancias químicas en la producción de alimentos parece estar compartida y considerarse fuente generalizada del malestar con respecto a la producción de alimentos, las opiniones con respecto a las macro granjas y la idea de esa "desnaturalización" de los alimentos separan a la población.

No parecen ser relevantes las diferentes posiciones de las personas satisfechas e insatisfechas cuando valoran la importancia de los agricultores y ganaderos en su papel contra el despoblamiento rural, y se concuerdan también en la visión de una

Cuadro 3
Perfiles de la población satisfecha e insatisfecha con la forma en que se producen los alimentos que habitualmente se consumen

Perfiles		Satisfacción producción	
		Satisfechos	Insatisfechos
Sexo	Hombre	49,1%	39,2%
	Mujer	50,9%	60,8%
Edad	18/35	19,1%	28,7%
	36/55	37,5%	47,6%
	56/75	31,3%	17,5%
	76 o más	12,1%	6,3%
Situación laboral	Trabaja	50,4%	56,6%
	Está parado y busca primer empleo	1,3%	4,9%
	Está parado y ha trabajado anteriormente	10,6%	11,9%
	Estudiante	4,9%	9,1%
	Jubilado/ incapacidad laboral	25,6%	12,6%
	Ama de casa	5,3%	3,5%
	Otras situaciones	1,9%	1,4%
Nivel de estudios más alto completado	Sin estudios	1,8%	0,7%
	No terminó estudios primarios	4,6%	4,9%
	EGB, ESO o similar	18,0%	14,0%
	Bachillerato, BUP, COU o similar	24,1%	23,8%
	FP	16,1%	17,5%
	Estudios universitarios de grado medio	16,8%	16,1%
	Estudios universitarios de grado superior	18,6%	23,1%
Escala ideológica: del 1 al 10, en la que 1 significa 'lo más a la izquierda' y 10 'lo más a la derecha'	1	6,2%	14,7%
	2	6,0%	11,2%
	3	10,5%	14,0%
	4	11,0%	5,6%
	5	26,8%	27,3%
	6	11,3%	6,3%
	7	9,8%	7,0%
	8	9,3%	2,8%
	9	4,2%	5,6%
	10	4,9%	5,6%

Fuente: ENCALMA2024

agricultura y una ganadería insuficientemente compensada. Esta funcionalidad atribuida a la producción es mayoritaria y compartida y acompaña la valoración positiva hacia cualquier tipo de agricultura y ganadería.

El perfil de los insatisfechos con la producción alimentaria

La encuesta ENCALMA2024 nos permite una aproximación a los perfiles socio demográficos de las personas que están más satisfechas y de quienes se muestran más críticos con la forma en que se producen los alimentos (Cuadro 3).

La insatisfacción con la producción está más pronunciada entre las mujeres, y así se corrobora al constatar que el 60,8% de las personas insatisfechas son mujeres, proporción que se queda en un 50,9% entre los satisfechos. En general, las mujeres han dado respuestas más críticas con respecto al conjunto de los procesos y los actores extradomésticos del sistema alimentario.

La edad también marca diferencias, siendo menos críticos con la forma en que se producen los alimentos las personas de más edad. El 43,4% de los satisfechos son mayores de 55 años, frente al 23,8% entre los críticos o insatisfechos. Sin embargo, entre los insatisfechos predominan los de 18 y 35 años (28,7% frente a un 19,1% de satisfechos). Estos rangos de edad son coherentes con el mayor peso de personas jubiladas entre los satisfechos y de estudiantes entre los insatisfechos.

Parece observarse cierto sesgo en la posición crítica hacia posiciones con mayor nivel formativo, pues el 23,1% de los insatisfechos tiene estudios superiores, reduciéndose al 18,6% entre los satisfechos.

Sin embargo, con respecto a los ingresos en el hogar, la otra gran variable de posicio-

namiento en la estructura social, las diferencias son menos claras. Hay una muy ligera mayor proporción de personas que viven en hogares con ingresos mensuales por encima de los 2.700 euros entre los insatisfechos. Ahora bien, la gran diferencia se encuentra en la categoría de los que viven en hogares con pocos ingresos, por debajo de los 1.100 euros, pues suponen el 19,6% de los insatisfechos y el 9,3% de los satisfechos.

La ideología es la variable en la que se aprecian diferencias notables, en una escala de 1 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha). Entre los satisfechos predominan las personas ideológicamente de derechas (39,5% frente al 33,7% de izquierdas), mientras que entre los insatisfechos hay más personas de izquierdas (45,5% frente al 27,3% de derechas). Los que se autoclasifican ideológicamente de centro están repartidos por igual en ambos grupos.

La edad también marca diferencias, siendo menos críticos con la forma en que se producen los alimentos las personas de más edad. El 43,4% de los satisfechos son mayores de 55 años, frente al 23,8% entre los críticos o insatisfechos. Sin embargo, entre los insatisfechos predominan los de 18 y 35 años (28,7% frente a un 19,1% de satisfechos). Estos rangos de edad son coherentes con el mayor peso de personas jubiladas entre los satisfechos y de estudiantes entre los insatisfechos

El escenario de confianza en la agricultura y la ganadería

Las fuentes de malestar con respecto a la producción de alimentos no pueden ocultar el relativamente alto grado de satisfacción con la forma en que se producen los alimentos en España, señalada en las primeras líneas de este trabajo. Este grado de satisfacción se encuentra avalado por la confianza que la sociedad española tiene en los agricultores y ganaderos que ya se ha visto en los datos europeos (Eurobarometer, 2020). Son actores del sistema alimentario en los que se confía en caso de que surja algún peligro alimentario grave, poniéndose como ejemplo el caso de las vacas locas. En tal supuesto, se les pregunta a los miembros de la muestra: ¿qué grado de confianza tendría en las siguientes personas o instituciones para informarse sobre este riesgo?

Tras los médicos y los científicos, los agricultores y ganaderos son los actores del sistema alimentario en los que más se confía, aunque con una notable distancia entre ellos. Así, el 21,9% de las personas consultadas dicen tener mucha confianza en los actores protagonistas de la producción. El 40,4% muestra mucha confianza en médicos y otros profesionales sanitarios y el 30,9%, confía en los científicos.

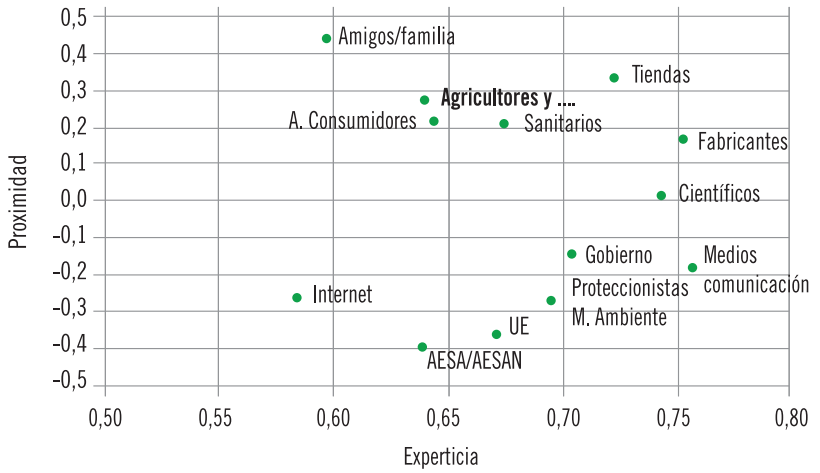
Llama la atención que tal manifestación de confianza en agricultores y ganaderos es superior a la que se tiene con respecto a los miembros de la propia familia o amigos (21,1%); sin embargo, cabe recordar que se les está preguntando por la confianza ante un riesgo alimentario. El entorno próximo no resuelve un riesgo alimentario, pero tampoco lo produce, y amigos y familiares se ven afectados e impotentes ante estos problemas, al igual que la persona encuestada.

Las muestras de desconfianza (ninguna confianza) se concentran especialmente en los medios de comunicación, pues la información presente en internet -en el hipotético caso de un peligro alimentario- es considerada de ninguna confianza por el 38,7%; mientras que el 31,7% muestra tal falta de confianza con respecto a la información de los medios que cabe denominar tradicionales (televisión, radio, periódicos). Sólo un 8,1% manifiesta esa falta total de confianza hacia agricultores y ganaderos.

Más allá del relativamente alto grado de confianza con respecto a los productores alimentarios, en caso de existencia de algún peligro alimentario, ha de subrayarse la posición clave que ocupan agricultores y ganaderos en lo que hemos denominado espacio de confianza en el sistema alimentario.

A partir de un análisis factorial de componentes principales, podemos visualizar la posición de confianza que la ciudadanía otorga a los distintos actores cuando se produce un riesgo alimentario y encontrar la posición que la opinión pública concede a los agricultores y ganaderos. La confianza se estructura en torno a dos ejes (Gráfico 3). Por un lado, la consideración del papel de expertos que la sociedad le atribuye al agente a la hora de dar información sobre un riesgo alimentario y cuyo saber le otorga confianza en él (Collins y Evans, 2007). Por otro lado, el eje de la proximidad, por el que tendemos a dar más confianza a los actores de nuestro entorno más cercano por la propia familiaridad que se deriva de tal cercanía (Luhmann, 2005).

Gráfico 3
Espacio de confianza ante un riesgo alimentario



Fuente: ENCALMA24.

Es de destacar la posición de mayor confianza de tres agentes, los del ámbito sanitario, los agricultores y ganaderos y las asociaciones de consumidores. Todos ellos articulan experticia y proximidad, conformándose como un referente de fiabilidad a la hora de afrontar un riesgo alimentario. Asimismo, las tiendas se articulan como agentes expertos y próximos, dando confianza a la ciudadanía. Hay otros actores, considerados habitualmente más expertos, que son señalados con una notable posición negativa, como es el caso de Gobierno, las instituciones europeas y las agencias de seguridad alimentaria.

Los medios de comunicación e internet están también en estas posiciones negativas con respecto a la proximidad. Las asociaciones de protección del medio ambiente se consideran en su calidad de expertos, al igual que los científicos, pero en ambos casos no se perciben como actores cercanos. Teniendo en cuenta el espacio de confianza representado, se puede afirmar que la ciudadanía considera que agricultores y ganaderos ocupan una posición clave para generar información de confianza cuando se da una situación de riesgo alimentario.

Un campo del que puede decirse que la confianza está constantemente en tensión es el ámbito de la producción ecológica. Por ello, en el cuestionario hemos preguntado por el grado de acuerdo con la frase: "En los alimentos ecológicos que se venden hay mucho engaño". Se trata de una frase que va más allá de la producción, pues la valoración puede situarse también en el ámbito de la comercialización, en particular en el etiquetaje.

Pues bien, hay un mayoritario 74,2% que opina que hay mucho engaño en los alimentos ecológicos que se venden (47,7% bastante de acuerdo, 26,5% muy de acuerdo). Tres de cada cuatro personas encuestadas opinan que, en el proceso de producción, en la transformación o en la comercialización, se engaña al consumidor sobre el carácter ecológico de los alimentos. No puede establecerse una relación directa con el grado de satisfacción con la producción; pero mientras que el 25,5% de los que se han mostrado satisfechos han señalado encontrase muy de acuerdo con la frase sobre el engaño en los productos ecológicos, tal porcentaje asciende al 36,1% en el caso de los insatisfechos.

Conclusiones

Las preocupaciones sobre los efectos negativos del sistema alimentario que emiten las instituciones nos han hecho reflexionar sobre el malestar de la ciudadanía con el sistema. En este trabajo, hemos testado este malestar centrándonos en la satisfacción e insatisfacción que genera la producción alimentaria, en particular la agricultura y la ganadería.

Los resultados muestran una ciudadanía mayoritariamente satisfecha, aunque cabe resaltar que son los eslabones del sistema que se encuentran fuera del mercado (preparación y consumo) los que concentran un bienestar alto y generalizado.

La producción genera una satisfacción moderada, mayor que la de la industria. Se podría decir que es en la industria donde el alimento empeora, pero comer y cocinar constituyen las practicas que trasforman el producto en alimento, eliminando los riesgos que conlleva elegir y las dudas sobre lo que sucede entre el productor y el comensal.

Nos encontramos con una mayoría de satisfechos y casi un cuarto de las personas que se muestran insatisfechas con algún aspecto del sistema alimentario. En relación con la producción, el punto más débil de la valoración de la ciudadanía con agricultores y ganaderos lo constituye la utilización de productos químicos que trasforman el alimento y le restan naturalidad. Esta parece ser una de las claves de la insatisfacción, pero no se produce una valoración negativa solo hacia las formas intensivas de producción, sino que abarca a todas las formas de producción alimentaria.

El foco principal del malestar proveniente de los procesos productivos del sistema, la agricultura y la ganadería, parece encontrarse en la "desnaturalización". Un malestar que no parece alcanzar a los agentes de la producción -agricultores y ganaderos- a los que se le atribuyen valores positivos, como el cuidado del entorno rural. Agricultores y ganaderos son bien valorados como cuidadores de la naturaleza, pero no tanto como productores para el SA.

Esta visión de los agentes se ve corroborada por la confianza que generan ante situaciones de crisis. Agricultores y ganaderos, junto con los agentes del sistema sanitario y las asociaciones de consumidores, constituyen los actores más capacitados y próximos para afrontar una crisis alimentaria, generando la confianza necesaria para hacerle frente.

Esta centralidad y confianza no debe ocultar que una décima parte de la población española se muestra critica con los agentes y los procesos encargados de la pro-

En relación con la producción, el punto más débil de la valoración de la ciudadanía con agricultores y ganaderos lo constituye la utilización de productos químicos que trasforman el alimento y le restan naturalidad. Esta parece ser una de las claves de la insatisfacción, pero no se produce una valoración negativa solo hacia las formas intensivas de producción, sino que abarca a todas las formas de producción alimentaria

ducción de alimentos. Entre la población más crítica hay más mujeres que hombres, personas con estudios superiores y también la población más joven. La ideología también marca a los grupos de población más insatisfechos con el sistema alimentario, entre los que se encuentran más personas ideológicamente de izquierdas. Todo un perfil complejo que apunta a una población integrada en la modernidad alimentaria, adaptada a un sistema industrializado y global que satisface la mayoría de las necesidades.

La producción, al igual que el resto de los agentes del mercado, no provoca un malestar generalizado porque la ciudadanía tiene un arma de protección contra los efectos negativos del sistema: la preparación y la comensalidad, que trasforman en los hogares los productos en alimentos. Esta valoración positiva sobre el sistema alimentario no está mostrando la ignorancia, ni la pasividad, ni el desinterés de la ciudadanía por el sistema; pero es en el ámbito doméstico, donde se dan relaciones alimentarias no mercantiles, donde se minimizan los elementos negativos del producto que llega del mercado. La preparación y la comida en compañía resignifican el alimento, pues refuerzan los lazos sociales, además de otorgar a las personas la capacidad de decidir sobre su bienestar, recuperando el control que se le niega en el mercado. ■

▼ ***Nota***

Los datos que se presentan proceden de la encuesta ENCALMA2024, enmarcada dentro del proyecto "El malestar con la alimentación: la transición hacia una alimentación saludable, sostenible y justa" financiada por la Agencia Estatal de Investigación en la Convocatoria 2021 de "Proyectos de Generación de Conocimiento" (Referencia PID2021-122721OB-C21).

▼ ***Referencias bibliográficas***

CALLEJO J y R. RAMOS. (2017). "La cultura de la confianza en tiempos de crisis: análisis de los discursos", *Revista Española de Sociología*, 26(2), pp.185-200.
COLLINS, HARRY & EVANS, ROBERT (2007). *Rethinking Expertise*. Chicago: University of Chicago Press.
DÍAZ-MÉNDEZ C y C. LOZANO-CABEDO (2020). "Food governance and healthy diet. An analysis of the conflictive relationships among the actors of the agri-food system", *Trends Food Science and Technology*, 105, pp. 449-453.
ENCALMA (2024). *Encuesta Alimentación y Malestar*. Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación. Universidad de Oviedo.
EUROBAROMETER (2020): *Making our food fit for the future – Citizens' expectations*. 505, *Wave EB93.2*. Dirección General de Salud y Seguridad Alimentaria de la Comisión
FAO (2018). *The Sate of Food Security and Nutrition in the World 2018. Building Climate Resilience for Food Security and Nutrition*, Rome, FAO.
IPPC (2019). *Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems*.
NOVO, A. and C. LOZANO-CABEDO (2024). "The political dimension of food in Spain. A taxonomy of civic and political actions", *Food, Culture & Society*, 27(4), pp. 973-91.
LUHMANN, NIKLAS (2005). *Confianza*. Barcelona: Anthropos.

Interprofesional del VINO DE ESPAÑA

RELATO DEL VINO ESPAÑOL

El Relato del Vino Español, la identidad que nos une

El Relato del Vino Español es una invitación a crear comunidad, a compartir valores y a fortalecer una narrativa común para llegar mejor en los mercados internacionales. Para ello, la Interprofesional del Vino de España (OIVE) junto a ICEX ha impulsado la creación de un argumentario unificado que sirva de brújula para comunicar lo que somos en el mundo: líderes en diversidad, sostenibilidad, tradición, calidad y estilo de vida. Este relato nace para ser contado y difundido por todos los actores del sector, desde la cepa hasta la copa. Una historia que contamos entre todos

Un relato construido sobre cinco pilares

Calidad

España es uno de los grandes productores de vino del mundo, pero el reto ya no es producir más, sino crear valor. El relato apuesta por posicionar nuestros vinos como lo que realmente son: productos de alta gama capaces de competir con los mejores.

Diversidad

Con cerca de un millón de hectáreas y más de 150 variedades autóctonas, ningún país ofrece un mosaico tan rico de climas, suelos y estilos. Esta pluralidad es nuestra seña de identidad y la clave de nuestro liderazgo.

Historia

Desde la Hispania romana hasta hoy, el vino ha sido testigo del desarrollo de nuestra civilización. Hablar del vino español es hablar de siglos de tradición transmitida generación tras generación, y de un legado que permanece en cada botella, cada fiesta, pintura y gastronomía.

Estilo de vida

El vino no es solo una bebida: es parte esencial de la dieta mediterránea, de nuestros encuentros, de nuestras celebraciones. Somos uno de los países más longevos del mundo y eso se debe a nuestro estilo de vida donde compartir un vino, siempre en un consumo moderado, es uno de nuestros atributos.

Sostenibilidad

El vino español también apuesta por un futuro verde. Más del 15% del viñedo ya es ecológico, lo que posiciona a España como líder mundial. Además, el sector es motor económico y social de las zonas rurales, ayudando a fijar población y crear empleo sostenible.

Descubre el relato del vino de español

www.interprofesionaldelvino.es/relato-del-vino-espanol/

Fotos: Abel Valdenebro

Una marca-país con proyección global

España exporta vino a más de 189 países. Cada botella lleva consigo el sello de una tierra única, y cada profesional del sector es embajador de esta gran marca que es “Vino de España”. La estrategia es clara: mejorar el valor percibido del vino español en los mercados internacionales, no solo por su sabor, sino por todo lo que representa. Porque cada sorbo puede contar una gran historia. Y esa historia, es la del vino español.

WINEinMODERATION

ELIGE | COMPARTE | CUIDA

El vino solo se disfruta con moderación